**MANIFIESTO CAMPAÑA PSH 2020**

Hola, mi nombre es ninguno. No tengo rostro. Yo soy la cara de él o de ella, soy la nada con recuerdos y una historia por mochila. Una vez fui tú. Fui una persona de las que llamáis “normal”, con familia, hogar, amigos y las mismas necesidades de las que presume esta sociedad.

Hoy, esta persona sin rostro ni nombre habla por todas aquellas que cargan el mismo peso. Por cada anciano, anciana, hombre, mujer, niño o niña que atraviesa por este complicado camino… posiblemente tú nos conozcas mejor como excluidos sociales… vaya palabra ¿eh?... ¿Qué significa en realidad? ¿Que no contamos?, ¿Que restamos?, ¿Que no valemos?... ¿Qué somos para ti?...

Nosotras, las personas sin hogar no queremos juzgar a toda la sociedad, pero mentiría si no dijese que sí sentimos vergüenza. Sentimos vergüenza de esta sociedad en la que prevalece el “tanto tienes, tanto vales”.

Tenemos ganas de vivir, ganas de progresar. Luchamos cada día por conseguir una buena acción, algo que aporte y no reste.

Peculiarmente la vida tiene su forma de corregir y nos ha enseñado que no debemos ir por el camino por el que íbamos…

Este año un virus puso en jaque a toda la humanidad… Y surgió lo mejor de nosotros y nosotras.

Todos éramos uno y volvieron a nacer alianzas. Gran parte del mundo fue consciente de lo que era la soledad y el silencio.

Voluntarios y voluntarias, profesionales, desconocidos y desconocidas dieron lo mejor de sí mismo para minimizar los daños de esa enfermedad que se llevó a la generación que nos dio la vida: nuestros padres, madres, abuelos y abuelas… una generación que supo de la miseria.

En ese tiempo nos hemos sentido desamparados, la sociedad no tenía una solución para nosotros. Se está mal confinado, pero se está peor sin casa. Porque NO TENER CASA, MATA.

A veces la gente piensa que el que está en la calle ha nacido así o se lo ha ganado. Eso se percibe en las miradas. Acordaos que nosotros también somos seres humanos y tenemos corazón.

Por todo ello, pedimos a las autoridades que se nos reconozca como seres humanos y que nos permitan tener una vida digna. Pedimos que todos luchen en la misma dirección. La sociedad ahora ha aprendido que todos vamos en el mismo barco.

Necesitamos que los jóvenes conozcan nuestra historia para evitar que se reproduzca de nuevo. Queremos que la sociedad entera se haga eco de nuestra muda voz y que piensen en que hoy somos nosotros y nosotras, pero… ¿y mañana?... hacemos un llamamiento a los gobiernos que nos rigen para que no haya más gente sin nombre ni cara, sin vida ni futuro.

Para que contéis con nosotros y nosotras, que somos vosotros y vosotras, lanzamos un grito de ayuda. Estamos preparados parar coger el testigo y devolver a la sociedad la ayuda recibida. Pero nada cambiará hasta que no entiendas que una vez, fui como tú.

¿Y tú qué dices?, di basta. NADIE SIN HOGAR